

Del escolasticismo a la independencia, paradigma y ciencia en Popayán, 1767-1808*

Por William Jiménez Escobar**

Resumen

Este trabajo de investigación intenta dar cuenta del proceso que dio como resultado profundos cambios en las formas de pensar y de actuar de un segmento de la sociedad en una parte de los dominios americanos de la Corona española, teniendo en cuenta como la ciencia del siglo XVIII influyó en las subsiguientes tomas de decisiones políticas tomadas por los criollos de la ciudad colonial de Popayán entre 1767 y 1808 y que terminaron por crear el primer grupo de criollos que se rebelaron contra las autoridades imperiales españolas.

El estudio se enmarca en un periodo importantísimo para la historia universal, como es el de la ilustración y el afianzamiento de la ciencia moderna. En el ámbito de las colonias hispanas, las reformas borbónicas y el impulso de nuevos estudios en los dominios de la corona española, la revolución francesa y la invasión napoleónica a España.

Palabras clave: Escolasticismo, ciencia, independencia, Popayán, ilustración, proyecto borbónico, reforma educativa, paradigma cultural.

Abstract

This research work try to show the process that gave as result deep changes in the ways of think and act from a segment of the society from a part of the Spanish Crown domains in America in eighteen century. This changes products of the XVIII century science irruption and its influence in the politic choices taken for the “criollos” in the colonial town of Popayan between 1767 and 1808. These changes in our vision helped to create the first group of “criollos” who revealed against the imperial Spanish authorities at first of nineteen century.

This research it`s unmark in a important period of universal history with process like enlightenment and the affiance of the modern science. In the sphere of the Hispanic colonies, events like Bourbon reforms and the impulse of the new studies in Spain and America, the French revolution and the Napoleonic invasion to Spain.

Key Words: Scholasticism, science, Independence, Popayan, Enlightenment, Bourbon reforms, educative reform, cultural paradigm.

* Artículo tipo 2: de reflexión según Colciencias. Hace parte de la tesis de pregrado para optar por el título de Historiador, Universidad del Valle.

** Historiador, Universidad del Valle. investigador independiente. E. mail: popajanensis@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Los hechos que tratan sobre lazos genealógicos y las gestas de pueblos siempre han sido de mayor interés en la llamada Historia Tradicional. Hechos protagonizados casi siempre por individuos con características heroicas quienes por medio de esfuerzos sobrehumanos consiguen el bienestar para futuras generaciones, ya sea al emanciparse del yugo de un tirano extranjero, o de uno propio (lo que inclusive se considera más heroico).

Estas gestas podrían interpretarse como interminables procesos cíclicos de independencia, ya sea independencia o emancipación de los dioses; cuando Prometeo roba el fuego de la sabiduría para llevarlo a su pueblo humano, aunque después deba padecer los más abominables suplicios; de independencia del control del grupo al que se pertenece, cuando los nuevos cristianos se niegan a adorar los dioses paganos y por eso mueren en las festividades romanas, o de independencia tribal, cuando Viriato, Vercingetorix y tantos otros jefes tribales europeos se enfrentaron a la maquinaria militar y cultural romana, o el caso de los pueblos americanos enfrentándose a la imposición de la cultura occidental al término del siglo XV.

Siempre nos ha seducido el papel del prócer que se levanta sobre los espíritus inermes de sus compatriotas para gritar de manera trascendente, no como persona, sino como la comunidad misma; para reclamar, para pedir, para interponerse ante lo que se considera inaceptable por su *grupo*; aún en medio de una lluvia de hachas, cerbatanas, dardos, obuses o artillería pesada.

Las independencias y los movimientos de emancipación son claros resultados de mutaciones en las mentalidades de quienes las apoyan, ya sea por defenderse contra imposiciones que les parecen afrentas contra su tradición y su cultura, ya por visionarios quienes consideran que la sociedad de la que hacen parte es un cultivo de injusticias y de opresiones o ya por los que buscan un cambio estructural que termina por convertirse en una transformación inesperada.

Las independencias hispanoamericanas fueron todo ello: protagonizadas por administradores de origen criollo que se enfrentaron ante su reemplazo por peninsulares, de órdenes religiosas que se negaron a la entrada a sus centenarios claustros de ideas “perniciosas” y “volátiles”, de gentes del pueblo llano que se interpusieron ante los nuevos impuestos “sin previa discusión” o de “nobles” que se negaron a ayudar con sus dineros a las “nuevas necesidades de defensa” contra el inglés o el enemigo de turno de la Corona. Pero, también, encontramos a quienes intentaron lograr una transformación a partir de nuevas ideas, con nuevos proyectos de organización, de las relaciones con Dios las relaciones con la naturaleza y las relaciones entre los hombres.

Este choque entre novedad y tradición, entre la pertenencia a una comunidad con fuertes lazos con el pasado y la aceptación de nuevos ideales fue el que se presentó desde mediados del siglo XVIII en la América española y en la gobernación de Popayán, con un movimiento de ideas provenientes del viejo

mundo que fueron rebautizadas en el “nuevo”. Con un cambio en la visión del mundo que se alimentó de las dos vertientes: científica, progresista y tradicional monárquica.

1. CONCEPTO DE PARADIGMA, Y SU RELACIÓN CON LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

Es preciso aclarar que algunos movimientos de emancipación se interrelacionan con procesos mentales de mayor duración, en los cuales se fundamentan los hechos y las tomas de decisiones. Es en este mismo sentido que se entienden los sistemas de pensamiento que regulan la labor intelectual en las sociedades, o que se han llamado paradigmas; Thomas Kuhn define paradigma como:

«La consideración de logros- conceptos, valores, técnicas.... Compartidos por una comunidad científica y usados por esta para definir problemas y soluciones legítimas».

El paradigma se ha considerado un concepto adyacente a la organización cultural que lo rodea y que al mismo tiempo lo contiene; la idea de este trabajo es que el concepto de paradigma científico está relacionado con unas representaciones culturales características a las que obligatoriamente afecta. Así, basándonos en la definición de paradigma de Kuhn podríamos decir que el paradigma cultural se definiría como:

“Los logros, conceptos, valores, percepciones y prácticas etc. Compartidos por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad, que, a su vez, es la base del mundo en que dicha comunidad se organiza” (Kapra, 2003, p. 27).

Entonces, la irrupción de un tipo de «conocimiento» con unas características epistemológicas radicalmente diferentes no solo afectaba el paradigma científico sino también las relaciones sociales y la manera como las personas se relacionaban con el mundo, y en el siglo XVIII hispanoamericano básicamente las relaciones hombre-hombre, hombre-Dios y hombre-naturaleza.

Así que, el cambio de paradigma requiere de un cambio de valores que termina por generar un **sistema ético radicalmente nuevo**. Este fue uno de los cambios que advinieron con la irrupción de la “nueva ciencia” en los territorios americanos pertenecientes a la Corona española en el siglo XVIII y en la Gobernación de Popayán; el cambiar del conocimiento escolástico basado en Aristóteles, al pasar «de un universo orgánico, viviente y espiritual a ver el mundo como una máquina» (Kapra, 2003, p. 39). Los valores no son algo externo a la ciencia y a la tecnología, estos constituyen su misma base y motivación (Kapra, 2003, p. 33).

El cambio de la obediencia en los misterios de la religión por la curiosidad cognoscitiva y la confianza en un progreso terrenal no basado en la trascendencia del alma fueron ideas que vinieron con las primeras

producciones científicas que entraron a los dominios españoles americanos, ideas que lograron profundos cambios morales y éticos tal vez más incidentes en los movimientos autonomistas de principios del siglo XIX que las ideas políticas de la Ilustración francesa. El entrever el papel de la ciencia en ese cambio de mentalidad en el movimiento intelectual de la Gobernación de Popayán a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX es vital para entender las posiciones políticas subsiguientes tras la abdicación de Fernando VII “el deseado” y el paso de la monarquía española a manos francesas en 1808.

2. TRADICIÓN FILOSÓFICA EN POPAYÁN: ESCOLASTICISMO Y SU VISIÓN DE MUNDO

Se ha llamado escolasticismo a la corriente filosófica medieval influenciada o basada principalmente en las ideas de Santo Tomás de Aquino y que este transformó a través de algunos apartes de la filosofía de Aristóteles.

Esta filosofía se caracterizaba por poseer un cúmulo de conocimientos, metodologías y lógica basada en sutilezas retóricas, dividida en filosofía natural, de gentes y de las ideas., esta carecía de cualquier fortaleza empírica, deduciendo su andamiaje epistemológico de ciertas formas basadas en la autoridad de los autores clásicos. Es decir, Aristóteles y sus comentaristas¹.

En el campo científico y filosófico este paradigma reinó por mucho tiempo como nos lo aclaran algunos autores:

Aristóteles creó un sistema formal de lógica y un conjunto de conceptos unificadores que aplicó a las principales disciplinas de su tiempo: biología, física, metafísica, ética y política. Su filosofía y ciencia dominaron el pensamiento occidental durante dos mil años después de su muerte, en los que su autoridad fue casi tan incuestionada como la Iglesia (Kapra, 2003, p. 30).

Escolástica y sistema educativo Colonial

La escolástica aparece en la escena En el Nuevo Reino de Granada tras la fundación de los primeros colegios y universidades en el siglo XVI y en 1642 con la fundación del Real Colegio Seminario san Francisco de Asís por los jesuitas a pedido de las autoridades provinciales en Popayán².

Su función fue la de la formación teológica, literaria y filosófica de sacerdotes, encargados de cubrir las necesidades pastorales de las curias de la inmensa

¹ Es interesante aclarar que la filosofía escolástica nunca fue un todo, con fuertes diferencias entre la primera etapa claramente medieval hasta Guillermo de Ockam. Contra el que reacciona ásperamente el Renacimiento; y la etapa renacentista, principalmente la escolástica española y portuguesa con sus repercusiones en Italia y que terminaría por influir de cierta manera el pensamiento de corte moderno de Descartes y de Leibniz en el siglo XVII.

² El Real Colegio Seminario se fundó con la doble función de ser Colegio y Seminario al mismo tiempo, la edificación estaba dividida en dos partes, la primera para los novicios que se preparaban para ser ordenados como clérigos y el Colegio en donde se formaban los hijos de vecinos que recibían formación en teología, gramática y filosofía.

gobernación y la de formar a la juventud, en este caso los hijos de los vecinos españoles en «las buenas artes».

Estos centros educativos fueron primordiales para los ideales de la Corona en América. En las leyes de Indias se aclaraba que «Para servir a Dios nuestro señor y bien público de nuestros reinos, conviene que nuestros vasallos, súbditos y naturales tengan en ellos universidades y estudios generales donde sean instruidos y graduados en todas las ciencias y facultades» (Recopilación de las leyes de los reinos de Indias, 1681).

El Real colegio Seminario de Popayán fue fundado bajo la autoridad de la orden de la Compañía de Jesús, la que tras el concilio de Trento paulatinamente se había encargado por medio de sus centros educativos de formar a la juventud en los países europeos que se mantuvieron católicos tras el cisma protestante.

La formación filosófica, literaria y religiosa que se impartía en estos centros de estudios se encontraba definida por ciertos niveles y contenidos que se consideraban indispensables para el aprendizaje de todo vasallo español, que pretendiera continuar su formación en las universidades del virreinato o de otra parte del Imperio.

Plan de estudios jesuita

La formación en los centros educativos jesuitas era guiada por la «*Ratio Studiorum*», este método consideraba tres etapas en la enseñanza:

1. Las letras humanas, la filosofía y los Estudios Teológicos.

En esta etapa se buscaba la formación literaria de los estudiantes, es decir, introducirse en el conocimiento y uso de la lengua latina, que para esta fecha era la lengua de la Iglesia y de la producción intelectual. También, el manejo del silogismo como punto de partida para el acceso a la lógica aristotélica. Esta estaba dividida de la siguiente manera:

Gramática
Humanidades
Retórica.

2. Curso Filosófico de Ratio (Artes)

Normalmente se cursaba en tres años y éste según el plan jesuita del Real Colegio Seminario se dividía de la siguiente manera:

- I. Lógica y Metafísica General, matemáticas elementales: se impartía mediante la filosofía y lógica de Aristóteles, de Santo Tomás de Aquino Cosmología, psicología, junto con física y química. Teodicea

y Ética con ampliación de matemáticas (para los más capaces), con elementos de Historia Natural³.

La formación académica de quienes podían acceder a la educación en la Colonia, sería, la de una primera formación en lengua latina como premisa básica para poder acceder a cualquier conocimiento válido (letras). Luego de esta formación básica se podía pasar al curso de filosofía, este se podría definir como la adquisición de algunos conocimientos matemáticos y de filosofía escolástica, es decir, basada casi siempre en textos de autores llamados comentaristas⁴ y de autores antiguos como Aristóteles.

En esta época las únicas posibilidades económicas y profesionales para los criollos y españoles, además de la explotación de los recursos naturales y de los habitantes primigenios de las regiones en donde se asentaban, eran la administración pública, el sacerdocio o el ejército, en términos de la época: “Iglesia o mar o Casa Real”.

En estos centros de estudios, con la lógica se aprendía a como discurrir en las demás áreas, esta hacia las veces de una columna vertebral del sistema de conocimientos, debía mostrar los términos utilizados por los silogismos, «la doctrina del silogismo, que es un procedimiento que hace abstracción de la verdad o no verdad de las premisas (facilitando de esta manera la promoción de todo tipo de afirmaciones), había sido elaborada por Aristóteles en la Analítica Primera y se veía en él, el procedimiento por excelencia de la ciencia» (Silva, 2004, p. 54).

Esta clase de conocimientos se impartiría en la Colonia en los centros educativos de los reinos de Indias, con algunos matices, pero su predominio no sería mantenido sin detractores y sin reacciones, que vendrían con el siglo XVIII y con las políticas de modernización borbónicas, las que se expresaron a partir de cierta clase de “revisionismo” español, tras un siglo de cierre intelectual al resto de Europa.

3. LAS REFORMAS DEL SIGLO XVIII

El Siglo XVII trajo a Europa una nueva filosofía que tempranamente tuvo influencias en círculos privados, en el siglo XVII aparejada a ciertos cambios económicos se dieron trabajos científicos y técnicos apoyados en claras políticas estatales, que buscaban ante todo un progreso material, que llevara al bienestar común en la tierra que prometían dichos filósofos (Quiroz, 1945).

La resistencia contra la escolástica y su correspondiente reflejo cultural no demoró en presentarse, quienes se le enfrentaron comenzaron esgrimir cuestiones como la siguiente:

³ Referencia de don Francisco de Velasco, en Vargas S. (1945) *El Real Colegio Seminario san Francisco de Asís*. Bogotá: Editorial ABC.

⁴ Los comentaristas eran estudiosos de la filosofía y la teología cristiana que se encargaban de hacer compilaciones y comentar las grandes obras de los grandes filósofos y autoridades apreciados por la ortodoxia católica.

«La escolástica, perdida en sutilísimas cuestiones, repasando doctrinas añejas sin salir de los libros, constituía un cuerpo cerrado e impermeable en el que habría podido manifestarse la curiosidad cognoscitiva...» (Quiroz, 1945).

Aquella, la de las influencias modernas, en especial en el siglo XVIII fue una «época empeñada en una labor reconstructiva del saber y preocupada por la reelaboración de métodos, la búsqueda de sólidas bases para la ciencia y la indagación de las perturbaciones subjetivas que pueden afectar el conocimiento» (Quiroz, 1945, p. 32).

Pero España y sus dominios no fueron ajenos al movimiento de ideas que se presentó en el siglo XVIII en el resto de Europa, movimiento sobre todo de corte naturalista y científico, que tenía dentro de sus pilares nuevas formas de abordar las realidades de quienes se convertían en sus protagonistas.

España e Hispanoamérica no estuvieron exentas el conocimiento de estas ideas⁵, con la llegada de los Borbones estas ideas de corte progresista hicieron parte de las nuevas políticas, las que no solo se intentaron llevar a cabo en el campo económico, sino también en el intelectual y por ende educativo, pues de aquí se debía partir hacia el progreso, un progreso diferente al de la Europa transpirenaica.

3.1 PROYECTO BORBÓNICO

El siglo XVIII y el reinado de Felipe V, se encontró con un ambiente especial. Una España con un poder europeo extinguido y con grandes problemas para poder proteger sus vastos territorios tanto en occidente como en oriente a manos de la poderosa Inglaterra y Holanda, quienes poseían grandes flotas mercantes y poderosos sistemas económicos, una burguesía floreciente y un sector manufacturero importante.

En puntos básicos, el deseo del movimiento que ha sido llamado como ilustrado dentro de la península ibérica y luego fuera, en América, era el de generar progreso y riqueza a través de la educación y de la consolidación de un Estado, fuerte, ordenado y próspero.

Para ello se debía llevar al máximo la adquisición de conocimiento científico, el que en ese momento estaba concentrado principalmente en los países del norte europeo. Conocimiento científico libre de cualquier “hedor” de filosofía política ilustrada, y que sirviera a la República, al que llamaron las autoridades españolas, “útil”. Este, por supuesto, tenía que ser el que llevara a un aprovechamiento práctico y económico sin la inclusión de las ideas políticas y sociales de la ilustración francesa o que estuviese en contra de los dogmas de la Iglesia.

Los escritos de los ilustrados franceses, entre ellos los de Rousseau, Voltaire, Montesquieu entre otros, «no eran para nada útiles» para los reinos del

⁵ Autores de la nueva filosofía como Renato Descartes, G. W. Liebniz, Locke, entre otros eran conocidos y han sido encontrados en bibliotecas privadas y en las de los centros de estudios hispanoamericanos desde principios del S. XVIII.

Imperio español según la visión de la Corona. Situación que se hizo mucho más severa con el estallido de la revolución francesa en el año de 1789; cuando los controles sobre los libros y escritos que pudieran llegar desde la Francia revolucionaria se hicieron mucho más severos y cuando medidas antes tan apoyadas como las de enviar a funcionarios y académicos españoles a formarse en países europeos se detuvo, con el ánimo de evitar que el pueblo conociera “los hechos de Francia”.

De esta manera el conocimiento “útil” llegó a las bibliotecas de la península ibérica y a los centros educativos de las Indias. Así que nuevas ciencias como la química, la biología, la botánica, la física y las matemáticas fueron permitidas e inclusive apoyadas por la Corona.

Este nuevo movimiento filosófico y científico en España y sus dominios se limitó a la ***aplicación práctica del conocimiento útil***, religiosamente ortodoxo y políticamente monárquico. Un progreso que se mantenía ligado a la confesión y a la autoridad Real.

Estas relaciones enfrentaban en el campo de las ideas y de los valores grandes contradicciones. El pasar de la idea milenaria de la obediencia y creencia en los «misterios» religiosos como precepto de buen cristiano y buen ciudadano, al principio científico cartesiano y mecanicista de la «duda» y el de la investigación de la naturaleza como elemento constituyente de la ciencia, en su intento de alcanzar un estado de mejoría constante o «desarrollo». Un paradigma básico de la modernidad, pero que iba en contra de los presupuestos medievales cristianos de obediencia ciega tanto al soberano como a la Iglesia.

4. ENTRADA DE LAS NUEVAS CIENCIAS A POPAYÁN, CAMBIO EN CONTENIDOS, PERMANENCIA EN MÉTODOS.

En Popayán en el siglo XVIII las ideas y el material de los movimientos modernos también llegaron, y a manos principalmente del colegio de los jesuitas, quienes se mostraron abiertos y cercanos las “nuevas ciencias” hasta el momento de su expulsión de los dominios de Carlos III en 1767 (Vargas, 1975).

Estos regentaban el Colegio Seminario de San Francisco de Asís desde su fundación en 1642, al momento de su expulsión, se prosiguió a confiscar todos sus bienes, los que incluían haciendas, minas y colegios. La biblioteca del Colegio Seminario debía ser incluida dentro de los índices de las confiscaciones, este balance nos es muy útil para comprender que clase de textos se estaban leyendo y manejando en el Colegio por los jesuitas hasta estas fechas.

El inventario de la biblioteca del 14 de junio de 1768 hecho por el gobernador de la provincia, José Ignacio Ortega, donde se cuentan las obras que fueron confiscadas entre el 17 y 18 de agosto del año anterior, cabe mostrar que sorprenden las obras encontradas.

La lista consta de 928 libros y 76 manuscritos. Aunque la mayoría de ellos versan sobre temáticas teológicas, misionales y literatura clásica: se pueden encontrar materiales significativos de autores como Fortunato de Brixia, Jacques Nylon, Jacques Benigno Bossuet, Juan Bautista Berni (físico ecléctico español), R.P. Duquesne, Benito Feijoo, Claudio Lacroix, Jorge Juan y Juan Antonio Ulloa (*Relación histórica del Viaje a América meridional* de 1748), Joseph Gumilla, Manuel Rodríguez (Viaje al Marañón y al Amazonas), Petro Mussembroeck (*Elementia Physica*, Nápoles 1745), el Abate Pluché (*Espectáculo de la naturaleza*, de 1752), Joannes Martínez de Ripalda (con su *Usu et abusu de Divini Thomae...*) Francisco de Suárez (*De Religione*), Domingo de Soto, Solórzano Pereira y Francisco Toledo (Serrano, 1997).

Se puede ver en este índice un abanico amplio de corrientes tanto de permanencia de libros considerados básicos dentro de la educación de los jesuitas (que también comenzaron a ser perseguidos por la Corona), entre ellos Francisco de Suárez, pensador de la escolástica tardía; pero también elementos del movimiento científico europeo del siglo XVIII en áreas como biología y física, en este caso, las obras del Abat Pluché y su *espectáculo de la naturaleza*, de Jorge Juan y Juan Antonio de Ulloa, la física de Petro de Mussembroeck, o el ilustrado español Benito Feijoo y elementos eclécticos como Berni y Avendaño.

Pero el avance más significativo que tuvo la ciencia del siglo XVIII en Popayán se presentó después del paso del colegio jesuita a manos laicas, o a manos de la Corona para ser más precisos, proceso que solo se presentó en 1775, debido que entre la expulsión de los jesuitas y el paso del colegio en manos de las autoridades de la Ciudad se presentó un *interregno* en el que este estuvo en manos de los dominicos.

La uniformidad de los estudios se evidencia directamente como se ha mencionado con los intereses del Estado, «...éste concepto de utilidad de los estudios, de una utilidad ligada en primer lugar a la esfera del Estado y sus afanes, resulta profundamente novedoso y diferenciador frente a la tradición educativa anterior, teocrática, vagamente humanista y desligada por completo de los problemas que plantea la vida en sociedad» (Silva, 2003, p. 121)

En estos años la ciudad de Popayán sería epicentro de importantes eventos en el ámbito intelectual y cultural que tendrían una incidencia enorme en los futuros procesos políticos que se llevarían a cabo en su enorme jurisdicción, pero que también llevaría a muchos de sus representantes a hacer parte de proyectos de carácter supra regional en el siguiente siglo. Este fue el momento en donde las ciencias y las nuevas maneras de acercarse al conocimiento con toda la connotación cultural y política que ello tiene, comienzan a agujerear la sociedad aristocrática tradicional payanesa, gracias a influencias y aperturas a ideas europeas, pero también al accionar de eventos locales de carácter social, económico y político que permitieron un continuo fluir de fuerzas conservadoras y renovadoras hacia la conformación de una identidad cultural fuerte que logró su madurez en el siglo XIX.

Es decir, el destierro de la posición dominante de la educación escolástica con sus herramientas pedagógicas y con sus contenidos en Popayán, se dio gracias al interés de algunos «principales» de la ciudad impregnados por el espíritu de jóvenes incitados hacia las promesas materiales y espirituales que la ciencia traía consigo, de administradores contagiados del espíritu borbónico de reforma y de nuevos individuos recién avecindados quienes buscaban salidas a sus poco florecientes posiciones económicas, estos conformaron una nueva clase en particular, “altos y medianos funcionarios, cultivadores de nuevas producciones agrícolas, pequeños propietarios en expansión o colonos pobres en búsqueda de tierras; pero casi siempre naturalistas empíricos” (Silva, 2002).

A principios del siglo XVIII había comenzado una apertura hacia la ciencia sin dejar a un lado los contenidos clásicos de la formación escolástica, pero con el control secular, las políticas “modernizadoras” de la Corona se harían más evidentes y gozarían de gran popularidad entre una nueva juventud, interesada en las premisas que los “nuevos filósofos” traían consigo.

Con la expulsión de los jesuitas de los dominios de Carlos III, se crearon algunas juntas llamadas de *temporalidades*, que se encargaron de administrar los bienes de la compañía de Jesús, estas estaban conformadas por representantes de la Corona, clérigos seculares y por integrantes de las audiencias y de los cabildos. En Popayán la junta de temporalidades también se encargó de reorganizar los estudios del Colegio y de poner en manos de la corona los mismos, en medio del proyecto de que este se pudiera convertir en universidad.

En 1775 el provisor de la junta de temporalidades, Pérez de Arroyo propone un nuevo plan de estudios:

...el curso trienal de philosophia se puede emplear utilísimamente y con singular aprovechamiento de los profesores si se observase en su lección el método siguiente: En el primer año se explicarán las sùmulas Lógica y Methaphisica siguiendo la forma del peripatrismo porque habituado el entendimiento a entrar y salir en el discurrir en el intrincado laberinto de las abstracciones y precisiones methaphysicas, queda expedito para poderse mejorar con destreza y agilidad en las más arduas dificultades de las otras ciencias: El Segundo y 3 año se dictaran la physica y animástica separandose enteramente de todo lo que deuse confundir (Tachón) la physica con la obscuridad de precisiones y siguiendo los sistemas que tuviesen maior verosimilitud, o probabilidad, o el apoyo de la experiencia. Los que hubieren concluido el primer año de Lógica, no podrán entrar al curso de physica sin haver logrado la aprobación de una cabal inteligencia de las cuestiones logicas dicho por medio del riguroso examen a que se deberán exponer, y siguiendo el mismo orden por lo que imita a los dos años posteriores. La maior atención y cuidado del Maestro se fixara no tanto en las lecciones, como en las conferencias y disputas, que inviolablemente se tendrán todos los dias de mañana y de tarde, procurando que las mismas cuestiones de que se tratase en las aulas sirvan también para el resto de las disputas que se tuviesen en el lapso y que para maior brevedad y facilidad se excusen la aglomeración de silogismos preámbulos que las mismas cuestiones de que se tratase en

las aulas, sirvan también el resto de las disputas que tuviesen (tachón) y que para mayor brevedad y facilidad se excusen la aglomeración de silogismos, preámbulos que las misiones a la propuesta de las dificultades o argumentos y que estos se propongan limpiamente y con un solo silogismo, siguiendo igual estilo en las instancias y replicas a las soluciones y en las pruebas de conclusión... (A.C.C, Colonia, fol. 6).

Aquí se observa un primer intento por parte de junta de temporalidades de Popayán al intentar depurar la formación de los estudiantes en el curso de artes. Lo importante de esa propuesta es que se observa la intención de guardar una formación básica siguiendo los métodos silogísticos de la escolástica, pero que después de tal formación elemental se puedan incluir contenidos “modernos” y formas de enseñanza también nuevas como aquello de “con apoyo de la experiencia”. Se puede observar que los cambios en esta parte de las Colonias españolas iban apareciendo pero de forma paulatina.

En el año de 1782 llega a la ciudad de Popayán don Juan Mariano Grijalva, quien fue Rector del colegio Seminario entre 1783 y 1808. Grijalva había nacido en Ibarra, Ecuador, se había graduado en la Universidad de Lima y era considerado un gran conocedor de las ciencias naturales y un defensor de las corrientes ilustradas, que por esa época estaban en desarrollo (Serrano, 1997), opinaba hábilmente para los estudios en Popayán «la utilidad y ventaja de la física experimental y la necesidad de una dialéctica racional que dirija los actos del entendimiento» (Silva, 2002, p. 175).

Además gracias al apoyo del Rector Grijalva y del llamado hecho por el Obispo de Popayán, llega a regentar el curso de Filosofía José Félix de Restrepo en 1872, el que inició una fuerte influencia en la introducción de las nuevas ciencias en el curso de tres años normalmente dividido, en lógica, metafísica y física. En este nuevo plan de estudios que conservaba ciertas continuidades con respecto a la formación de corte escolástico si introdujo nuevos autores y escuelas de corte moderno.

En la década del ochenta del siglo XVIII ya hay una gran influencia de la ciencia en Popayán, proceso que llega a su cenit con la adquisición de bibliografía que se podría considerar moderna en Europa, a la par de varios intentos por conseguir un telescopio, idea sugerida por Francisco José de Caldas y apoyada en gran medida por don Manuel María Arboleda, el mecenazgo de las familias pudientes y nobles para estos proyectos fue importante por lo menos hasta 1808 (Silva, 2003).

Los proyectos apoyados por familias acaudaladas de Popayán incluían la fundación de un observatorio astronómico, para ello solicitando a Europa el instrumental necesario y bibliografía, todo esto con la ayuda de Alexander Von Humboldt. Al parecer este hizo una lista de instrumentos y de libros que fue pasada a Caldas en el breve encuentro que tuvieron en Quito, Caldas escribía sobre el hecho:

“Ya está el pater (Manuel María Arboleda) inmortalizado, cuanto admirará Lalonde, el decano de los astrónomos este proyecto colosal, dijo el Barón, a todos los papeles públicos de Europa van a llegar el nombre de los Arboleda

por todas partes. Popayán va a distinguirse entre todas las ciudades de América” (Silva, 2003). Los libros y los instrumentos para este proyecto debían conseguirse en Europa mediante Neville Maskeline en Londres, José Jerónimo Lalande en París y Brudehagen en Hamburgo (Silva, 2003).

Estas posiciones de apoyo a las nuevas ciencias se pueden rastrear también en la bibliografía que se usó en los cursos de filosofía del Colegio Seminario y en donde se pueden ver algunos ejemplares de gran importancia y que son representantes de las nuevas ideas que llegaban de Europa, y donde se puede ver la gran protagonismo de las “ciencias útiles”

El interés de los payaneses hacia la ciencia y la «nueva filosofía» se puede observar en la colección de libros de autores «modernos» en la actual Biblioteca del Colegio de Misiones, la que se formó con parte de la colección de libros de el Colegio Seminario, de bibliotecas privadas entre las que se destacan la de Francisco José de Caldas, de José María Cabal, la de Antonio Arboleda, Manuel José Mosquera, José Beltrán de Caicedo, Manuel María Urrutia y Manuel Antonio Bueno. Por ello es de vital importancia, ya que aunque gran parte de los textos del Colegio Seminario «...se encuentran en las Bibliotecas de la Curia Arzobispal y el seminario actual, algunos de ellos se incorporaron a la biblioteca durante el Interregno de configuración de las temporalidades y las decisiones que se tomaban para la creación de Estudios Superiores, los cuales llegaron a la cristalización del plan de estudios de Pérez de Arroyo en 1775» (Serrano, 1997).

Entre los libros que de 1752 a 1827 estaban circulando en Popayán y que se conservan en la Biblioteca antigua de la Universidad del Cauca sobresalen por su importancia e interés para este trabajo científico, los siguientes:

Botánica: La Flora Española de **Joseph Quer** en seis volúmenes, importante por la aplicación práctica de las corrientes ilustradas a la Agricultura, *Traite de la conservation des grain*, de **Du Hamel de Monceau**, este figura dentro de la biblioteca de Francisco José de Caldas, un importante divulgador fue Antonio Palau, quien tradujo la parte práctica de la botánica de **Linneo**, ejemplar que posee la biblioteca con edición de Madrid de 1785 en ocho volúmenes y la *explicación del sistema botánico del caballero Carlos Linneo* de Antonio Gouan, traducida por Palau. El botánico famoso Jossieu es nombrado en la biblioteca de Caldas, donde también se encuentran textos de Bucholz, Nicolás Jacquin, y el español José Antonio Valcarcel.

Física: En física se poseen los trabajos de **Abate Nollet** de **Buffon** (*Historie naturell*) de Buffon y **Daubenton**, Ámsterdam, 1766 y 1767 propiedad de Manuel Esteban de Arboleda), de **Pluché** *El espectáculo de la naturaleza*, la versión francesa de 1732 y la versión española de 1733-1757 con dieciséis volúmenes, traducida por Esteban de Terrero y Pardo (profesor de matemáticas del Real Colegio de Nobles de Madrid) de **Petro Mussembroeck** importante físico del siglo XVIII con fuertes influencias cartesianas se conserva *Elementia physica*, edición de Basan de 1774, con estudio de Antonio Genuensis; de **Gregorio Gravessande** *physica elementa mathematica, experimenta confirmata, sive introductio ad philosophian Newtonian*, 1748, de

Sigaud de Lafond *Elementos de física Teórica y Experimental*, traducidos por Tadeo Lopez, Madrid 1787; de **Aime-Henri Paulian** quien fue importante sobre todo en la difusión de la física newtoniana se conserva el *Dictionarie physique* de 1783 y el *Dictionarie des noveul es decouvertes artes eu physiques* de 1787 editado en Nimes, de **Fortunato de Brixia** y de un importante divulgador del conocimiento científico Jean **Baptiste Regnaut**.

En medicina, en la Biblioteca de la Universidad del Cauca se conservan obras de los siguientes autores: **Francisco Cangiamila, Guillermo Cullen, Michaelis Ettegmuller, Jacobi Mangetti y Jacobo Waldsmith** entre otros.

En **Matemáticas** sobresalen las obras del ecléctico español **José Vicente Tosca y Christian Wolff**⁶, de él se encuentra el Compendio *Mathematicum, Matheseos Universae*, impresión de Génova 1778 y de Venecia 1782. Cabe aclarar que la enseñanza de las matemáticas modernas inició en Popayán en el año de 1782 en el curso de filosofía de Félix de Restrepo⁷.

Los estudios avanzaron en el último cuarto del siglo XVIII, para esta fecha el sacerdote Pedro Vargas Saez comenta: “Esta época fue particularmente de gran impulso de la educación en la ciudad de Popayán bajo una situación económica próspera, (...) en 1792 el total de estudiantes en Popayán desde las primeras letras hasta los estudiantes de la cátedra de Teología, superaba el número de 200(...)” (1975).

Tras todos los esfuerzos de las autoridades civiles y eclesiásticas para mantener una educación de avanzada y en consonancia con los proyectos progresistas de la Corona, se presentó una actividad científica filosófica allende los muros de las instituciones encargadas de la formación de los estudiantes. Es cuando se presenta una comunidad de botánicos, naturalistas y amantes de las ciencias empíricas, quienes crearon redes de conocimiento que contarían con corresponsales en las principales ciudades del Virreinato, principalmente con corresponsales producto de los cursos dictados por Félix de Restrepo y Toribio Rodríguez, hijos del proceso naturalista de la ciudad, como ejemplo cabe resaltar los casos de Camilo Torres y Santiago Pérez de Arroyo en Santa fe, el de José Ignacio de Pombo en Cartagena y el de los integrantes de la familia del Conde de Casa Valencia en Madrid.

El proceso de apertura hacia las ciencias naturales fue de gran importancia la primera posición de apoyo económico y político de las ricas familias de Popayán hacia los estudios, el rectorado de corte permisivo y de apoyo a la nueva filosofía de Mariano Grijalva y la pertinente labor de maestros como José Félix de Restrepo y de Toribio Rodríguez, todo esto ocurrido entre las dos últimas décadas del siglo XVIII y el primer lustro del siglo XIX. Esto se ve claramente en las conclusiones de los cursos de filosofía dados desde 1782, pues «mucho más de la mitad de las conclusiones y tesis presentadas por

⁶ Sobre Christian Wolff y su influencia en la Nueva Granada ver el artículo del profesor Jorge Eliécer Quintero Esquivel.

⁷ La información de la Biblioteca de la Universidad del Cauca siglos XVI al XVIII fue extraída del texto de José María Serrano Prada y del índice de la Biblioteca del Colegio de Misiones de la Universidad del Cauca A .C. C. Popayán.

estudiantes y catedráticos versó sobre temas de física, astronomía y matemáticas», «...desde 1782 a 1789 de 47 tesis filosóficas defendidas 29 trataron de física, todas con la nueva filosofía incluida en ellas, con citas y nombres como Descartes, Gassendi, Leibniz y Newton» (Vargas, 1975).

Bajo el seguimiento de Restrepo en 1786 Francisco José de Caldas presentó conclusiones y manteniendo la misma línea de celo científico alternarán en las cátedras después del profesor Restrepo, Joaquín y Toribio Rodríguez «quienes continuarán con las orientaciones de Restrepo y tendrán, ellos también un grupo amplio de discípulos que el siglo XIX no se cansará de mencionar» (Vargas, 1975).

Estas nuevas visiones sin duda habían sido promovidas por el contenido de los sistemas filosóficos y científicos que habían irrigado las bibliotecas tanto del Colegio Seminario, y las bibliotecas privadas de algunos naturalistas de la ciudad. Pero, también estos nuevos deseos habían surgido sin duda, del proyecto progresista borbónico, que había hecho pensar a sus súbditos la posibilidad de entrar a una nueva era en donde la fortuna hiciera parte fundamental de la vida de los habitantes de los reinos tanto americanos como peninsulares.

Estas perspectivas científicas se perfilaron hacia características culturales y por que no, éticas y morales igualmente nuevas. Además de generar un sentido esperanzador hacia el futuro, un futuro provechoso en la tierra y no en el «paraíso» que el catolicismo prometía a sus seguidores.

5. CAMBIO DE IDEAS CAMBIO DE ACTOS, LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA.

En este aparte se considera adecuado aclarar la importancia de la labor científica al margen o a espaldas de las instituciones educativas en Popayán, situación que al parecer fue muy importante y desde donde algunos hombres seguidores de la ciencia comenzaron a realizar sus estudios y promoverlos.

Esta situación, no fue en la época que tratamos una particularidad en Popayán, o en los reinos de Indias o en los reinos de la península ibérica, esta característica se presentó en las universidades y en los colegios de Europa en todo el siglo XVIII, el impulso científico siempre vino desde afuera, hasta la reforma de la universidad llevada a cabo en Prusia en el siglo XIX e impulsada por Alexander Von Humboldt.

En Popayán esta labor fue importantísima y llevada a cabo principalmente por Francisco José de Caldas, quien formó un grupo de naturalistas empíricos⁸ que produjeron estudios sobre la región, en campos como el clima, la flora, la fauna, o la geografía. Midieron altitudes, presiones, precipitaciones, clasificaron plantas, entre otros fenómenos de la naturaleza.

⁸ Aquí utilizo una frase de Renán Silva, pero en realidad la mayoría de los naturalistas de la época eran empíricos, incluido Humboldt, Linneo, o el más conocido por nosotros Mutis, puesto que la universidad aún servía a formar en el campo de la erudición, resultado de la tradición medieval y luego renacentista.

Acerca del trabajo del más conocido y experimentado de todos los seguidores de las ciencias en la Popayán colonial el Barón de Humboldt opinaba en 1801:

Evidentemente Caldas es una maravilla en astronomía; desde hace años trabaja aquí en la oscuridad de una ciudad remota. El mismo ha arreglado sus instrumentos para las medidas y observaciones, ora traza meridianos; ora latitudes. Cuánto podría realizar semejante hombre en un país donde se le proporcionara más apoyo ¡Hay pues por esta Sur América una ansia científica completamente desconocida en Europa, y habrá aquí grandes transformaciones en lo porvenir! (Hernández de Alba, 1949, p. 72).

El resultado palpable de estos estudios fue una cantidad de escritos que se conservan y que versan sobre áreas principalmente botánicas, donde se puede sentir el espíritu borbónico de progreso, con un fuerte influjo de las corrientes europeas. Así, con ese deseo práctico es como no solo en Popayán sino en el resto del Virreinato se comienzan a generar cartas geográficas, relaciones acerca de la flora, pero también acerca de la fauna y sobre los minerales; produciendo un cúmulo de información que debía de ser el inicio para el verdadero progreso de la «atrasada América».

Caldas en 1800 asciende al volcán Puracé, acompañado de Antonio Arboleda y Juan José Hurtado⁹, en 1802 prepara un estudio sobre el arroz de Secano, empieza a formar un herbario incorporado a la expedición botánica. Busca quinas en la región de Ecuador y en 1803 escribe su *Memoria sobre la nivelación de las plantas en la vecindad del Ecuador*, fruto de su viaje de Popayán a Quito; en 1808 en el *Semanario*, fundado por él escribe *el Estado de la geografía del virreinato de Santafé de Bogotá con relación a la economía y el comercio*; en este se refirió al influjo del clima en la conducta moral del hombre, opinión que censuró Diego María Tanco. Caldas contestó con su notable estudio *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (Pacheco, 1984). Además, encargó estudios sobre cuestiones climáticas y poblacionales de la gobernación y la provincia de Popayán a Antonio Arboleda, estudios que terminaron por conocerse en Santa Fe gracias a la importante labor de la creación de los periódicos de la capital virreinal.

Con la educación impartida en los Colegios y Universidades neogranadinas, en la colonia tardía, por intentar dar una aclaración cronológica, se presentó también una enorme formación autodidacta, en donde sus protagonistas pudieron a pesar de la fuerte apertura que hubo en Popayán hacia las «ciencias útiles» evitar la formalidad que aún sostenían los centros educativos, producto de la imposibilidad de conocer nuevos modelos científicos y filosóficos que permitieran llevar a término la nueva formación que pensaban alcanzar los jóvenes y estudiantes de estos centenarios centros, en aras de instaurar una verdadera cultura científica, con sus intrínsecos valores.

Esta necesidad de reunirse por fuera de los centros educativos se muestra con mayor fuerza si comprendemos la llegada de las ideas de la ciencia moderna en Popayán y en el virreinato de Nueva Granada como una cadena lenta y

⁹ En este viaje Francisco José de Caldas, descubre el principio del hipsómetro, con fecha en Quito en 1802, escribe el “*nuevo método para medir las montañas por medio del calor del agua hirviendo*”, otras obras importantes son Chincigrafía o la Geografía de los árboles de Quina.

llena de relaciones de oposición y en muchos casos de síntesis entre las antiguas formas de acceder al conocimiento y las nuevas, lo que derivó en procesos de corte ecléctico, en donde se mezclaron contenidos y metodologías antiguas y modernas, en donde el paso a las nuevas formas de ver el mundo fueron paulatinas y se ve en las producciones de los representantes de estos grupos de científicos en formación.

Estos “científicos” comenzaron a hacer informes de sus regiones en el aspecto geográfico y botánico, situación esta que llevaría a la fundación de los periódicos de Santafé¹⁰, principalmente a causa del deseo de sus fundadores de compartir información científica con la sociedad. Es decir, los científicos neogranadinos cumplieron una función difusora del conocimiento. Naturaleza plenamente moderna, con el deseo de sacar de la ignorancia a la sociedad en la que estaban inmersos, para poder alcanzar el «bien común» tan publicitado por los Borbones y que tendería a extinguirse con el avance de los sucesos históricos en Europa y en Indias, con la disposición de la Corona de limitar su apoyo al mejoramiento de la educación y de las condiciones materiales del Imperio y negarse a la entrada de textos franceses; situación que empeoró con los sucesos políticos que le siguieron, como la abdicación de Bayona y los conatos de independencia política indiana que terminaría con el choque bélico entre independentistas y monárquicos.

La importancia de estos intereses es que el conocimiento sobrepasó la mera futilidad del intelectual letrado del siglo XVII, más romántico y contemplativo que activo. Este conocimiento debía ser «útil», es decir, práctico. Se inserta en el ideal del intelectual un notable carácter social del conocimiento, con la necesidad de utilizarle en pos del interés y servicio que el saber podría aportar, *“el sabio moderno a diferencia del antiguo, no es tanto un acumulador de conocimientos como un generador de problemas”* (Bunge, s.f., p. 33).

Este es un primer sentimiento de emancipación, de una emancipación académica. Se intenta romper con un pasado que se considera estático e inoficioso, pero manteniendo el celo católico y la lealtad al soberano del «*imperium*» español como fieles vasallos, pero inflexibles en su posición ante el escolasticismo, su andamiaje conceptual y metodológico.

Caldas muestra un gran patriotismo científico de independencia intelectual en la siguiente frase:

Ya es tiempo de despertar del letargo y de formar nuestra carta sobre nuestras propias observaciones. ¿Hemos de esperar que el europeo venga a medir y a descubrir nuestros países? ¿No es vergonzoso al hombre americano tener que mendigar su propia geografía de las manos de los Ronnes, de los Metelles, de los Cruces, Danvilles y Rochetes? Si hemos sacudido el yugo político de Europa, sacudamos también esta dependencia científica que nos degrada y nos mantiene en una infancia literaria más ignominiosa que la esclavitud misma. Fundemos escuelas de matemáticas, cultivemos la Astronomía y los ramos que dependen de ella;

¹⁰ Entre ellos la Gazeta de Santafé de Bogotá de 1785, El papel periódico de Santafé, el Correo Curioso, empezando el 17 de febrero de 1804, El Redactor Americano, 27 de enero de 1807, el Semanario del Nuevo Reino, 3 de enero de 1808 (Con de Caldas como director y la participación de Francisco Antonio Ulloa)

erijamos templos augustos a Urania, y robemos, por medio de esfuerzos generosos, esta gloria exclusiva hoy al europeo orgulloso (Caldas, 1966, p. 13).

Lo importante de este autodidactismo, aunque claramente se ve en las líneas anteriores fue la conformación de una mentalidad progresista y esperanzadora de América aún unida a Europa, con un fuerte ideal de progreso material, apoyado por la Corona. Espíritu que buscaba por ende, el progreso material de la sociedad que la modernidad prometía. Progreso, pero no a la manera francesa, en su lugar, buscaron uno católico, con una fuerte ortodoxia frente a la Iglesia, sin dejar de lado el deseo de romper las barreras que la educación tradicional ponía a la irrigación del conocimiento ilustrado al Reino, considerado «el pero de los males», la razón de la crisis y del atraso de los reinos americanos.

Promesas incumplidas

Tras la revolución francesa el proceso de apertura a las nuevas ciencias que había tenido la corona española, en el reinado de Carlos III, que permitió la importancia de personajes reformadores de la talla de Benito Feijoo, Rodríguez de Campomanes, Gaspar Melchor de Jovellanos o personajes de la corte española como el Conde de Aranda y Jerónimo de Ustáriz se interrumpió y el apoyo que se había prestado a las ciencias y a cierto nivel de revisionismo en la forma de administración de la corona española. Se tomaron medidas como las de no permitir el contacto con las colonias francesas o con personas que vinieran de esa parte del mundo, incluyendo las medidas de control sobre los libros que entraban desde ese mismo lugar. El control en los colegios y universidades no se hizo esperar.

Debido a este cambio en las políticas tomadas desde la metrópoli este fervor patriótico basado en la creencia del progreso y el avance de la sociedad, unido al avance científico y económico se debilitó con el tiempo; con el trato que ulteriormente la Corona le terminaría dando a los territorios americanos con las demás políticas borbónicas, las que generaron una pugna fuerte entre españoles americanos y peninsulares. Ese orgullo hispánico que se muestra en algún momento con palabras como “nosotros los españoles” gracias a la «gracia de su majestad» entre otras, desaparecen, y con ellas la gran esperanza del renacer hispánico sobre las cenizas de la filosofía peripatética, el deseo de la autosuficiencia y el autogobierno crecieron de forma airada.

En 1802 comienzan a nombrarse censores para vigilar los contenidos de las conclusiones de los cursos de filosofía, y el control de la inquisición y de las autoridades provinciales se hacen más fuertes con la abdicación de Carlos IV y la llegada de Napoleón a España.

Tras un cambio en sus posiciones políticas tomadas por muchos de estos amantes de la naturaleza y de las nuevas ciencias se toma la decisión de acabar con muchos de sus representantes. Es así como en 1816 morían en el cadalso varios de los integrantes del grupo de fervientes seguidores de la ciencia y de las promesas de la ilustración que llegó a sus manos en Popayán;

Francisco José de Caldas, Francisco Antonio de Ulloa, Miguel de Pombo, José María Cabal, Santiago Vallecilla, Camilo Torres, Manuel Rodríguez Torices y el Conde de Casa Valencia Pedro Felipe Valencia.

En su mayoría estudiantes a finales del siglo XVIII del Colegio Seminario de Popayán, quienes presenciaron el curso de filosofía de Félix de Restrepo y de Toribio Rodríguez, formados bajo las premisas de las nuevas ideas de la Europa del siglo XVIII, seguidores de Descartes, Leibniz, Mussebroeck, Condillac, Buffón, Linneo, Feijoo y Campomanes. A quienes siguieron en su deseo de la mejoría de la raza humana, creando su pequeña utopía social, llena de patriotismo y de una profunda confianza hacia el futuro, producto de una generación sacrificada sin su correspondiente recompensa.

¿Ciencia sin conciencia?

Después de 1810 y el grito autonomista de Santafé, parece que a los cronistas de los eventos del Nuevo Reino de Granada les costase reconocer talentos diferentes a los que se presentaron antes de esta fecha. Situación que se ve, con la llegada de Simón Bolívar y el inicio de la «Guerra de Independencia» de la monarquía española y los subsiguientes triunfos bélicos de la coalición neogranadina, que terminaron por separarla de manera radical de su antiguo soberano.

En el campo bélico reconocen a Bolívar, sus militares venezolanos y algunos neogranadinos que se unieron a la «proeza libertaria». En el campo intelectual que es donde se forjan las independencias antes de su reflejo material, siempre se reconoce a Antonio Nariño y sus ideas de libertad e igualdad, premisas compartidas por los demás integrantes del movimiento académico al que este trabajo se ha visto abocado a tratar y mencionar. Ideas de gran difusión y basadas en las influencias de Rousseau, Voltaire, los enciclopedistas franceses y sus teorías políticas, que han sido consideradas como los gérmenes y los “sublimos orígenes” del deseo independentista neogranadino, por supuesto, sin reconocer las multiplicidades que este término en sí contiene.

Pero, si la influencia hubiese sido tan basta, situación que no se evidencia, también deben tenerse en cuenta otros procesos de más larga duración y que sobrepasan a un hombre con una imprenta y a un libro encontrado por un oidor alarmado. Escritos y textos no de carácter político, si se ven solo desde el débil ojo de la nomenclatura bibliográfica, pero que fueron productores de cambios mentales y culturales mucho más fuertes.

Éstos textos y procesos a los que se hace referencia se pueden rastrear en las políticas del siglo XVIII de la Corona española; en la expulsión de los jesuitas y el subsiguiente control estatal de la educación, la llegada de textos de economía, botánica, astronomía, geografía y matemáticas. Que fueron permitidos por la Corona en el marco de su ideal de progreso y de utilidad, pero, que terminarían repercutiendo mucho más que el «aborrecido» Voltaire y sus ideas laicas y antirreligiosas.

Las repercusiones de la llegada de estas otras ideas, consideradas como poco «incendiarias» por la Corona fueron mucho más fuertes, logrando la primera independencia, la independencia académica, sobre la peripatética y la escuela escolástica.

Éste fue el primer tirano a vencer y contra al cual se escribieron los primeros escritos satíricos, en contra de su conocimiento impráctico y teológico, diseñado para formar sacerdotes, eruditos y buenos oradores que convencieran en las cortes y en los púlpitos, gracias a enredados discursos metafóricos llenos de sutilezas retóricas, pero inservible para formar buenos botánicos, geógrafos, astrónomos, expertos en minas; en general, los «soldados» del progreso, quienes deberían dar salidas prácticas, y lo más importante, rentables, al «atraso» no solo de los territorios americanos sino del Imperio Español en general.

Los criollos habitantes del Nuevo Reino de Granada y de la provincia de Popayán se sintieron atraídos por estas nuevas propuestas e intentaron por todos los medios mejorar su formación de manera categórica. Situación que se evidenció con las primeras expediciones científicas que pasaron por el nuevo reino o muy cerca de él desde 1732, en los colegios aún controlados por las órdenes religiosas y sobre todo por las menos ortodoxas. Este aleteo de la ciencia moderna se sintió sin duda, y en Popayán lo podemos comprobar cuando encontramos libros considerados como de la nueva escuela en la biblioteca del Colegio Seminario San Francisco de Asís, en el inventario que de ellos hizo el gobernador Ortega al momento de la expulsión jesuita en 1768. No se puede dejar de lado el importante acercamiento por parte de personas allende la institución, en famosas tertulias literarias¹¹, grupos que terminarían por encaminar los proyectos de creación de sociedades de amigos del país y proyectos de adecuación de cátedras.

Con la expulsión de los jesuitas por parte de Carlos III apareció un nuevo elemento, el deseo de la Corona de controlar los centros de estudios. Las órdenes religiosas mantenían un gran control sobre las formas de conocimiento y de reproducción de este, donde era encaminado a fines específicos de una sociedad que tanto los criollos como los reformistas españoles consideraban «en cambio».

Este momento en Popayán fue considerado propicio para la petición directa ante las autoridades superiores del Reino y de las metropolitanas a establecer Universidad pública que no estuviese regentada por orden alguna y para lo que los vecinos demostraron su interés, ofreciendo sumas importantes para la dotación de las cátedras, proyecto al que se pudo dar consistencia de alguna manera en 1778, con el permiso de la junta Superior de Temporalidades de la ciudad de Santafé para dicha fundación, dando las armas del Colegio y enviando la información a Madrid (A.C.C, Colonia, fol. 125).

Desde este momento puede verse como el control de los estudios comenzó a llevarse a cabo por laicos en lugar de clérigos regulares y empezó una era de

¹¹ En Popayán fue famosa la tertulia de Mariano Lemos.

libertad académica sin precedente en la ciudad, con el innegable influjo de los nuevos contenidos científicos.

En Popayán aparecieron por primera vez las cátedras de matemáticas en el curso de física, y las teorías racionalistas de Descartes por medio de autores profundamente influenciados por él, en medio de las clases que se expresaron desde 1782 con el curso de Félix de Restrepo. Al parecer, según la documentación, con el apoyo de las autoridades civiles de la ciudad. De ese proceso saldrían estudiantes formados en las nuevas disciplinas y sin duda impregnados de su filosofía, quienes se encargarían de llevar la buena nueva desde Popayán hacia Santafé y desde ahí a los escolares de los colegios de esa ciudad a las regiones de las que eran originarios, situación que se observa en el enfado que los estudiantes de Santafé mostraron ante la imposición de los planes de estudio restablecidos en la capital en 1779, mientras en Popayán José Félix de Restrepo presentaba su oración de apertura del curso de filosofía. En Santafé, un estudiante consignaba que «algunos pensaron en abandonar los estudios, muchos en huirse a Popayán donde va a florecer la buena filosofía, y los demás se resolvieron a pedir la piedad del Rey a nuestras desgracias» (Silva).

Más que nombrar a los grandes hombres salidos de este proceso, sería más importante ver los logros de este nuevo andamiaje epistemológico dentro de quienes hicieron parte del movimiento naturalista y las connotaciones de carácter social que ellas tuvieron. Haciendo énfasis en los principios del nuevo paradigma que se introdujeron dentro de la imagen del mundo que tendrían estos nuevos hombres, producto de una simbiosis y de una transmutación de la nueva y la vieja filosofía, con todo el deseo ferviente por conocer la naturaleza bajo las nuevas teorías pero aferrándose en muchos momentos a las clásicas formas de impartir el conocimiento. Situación que terminaría por generar una especie de conocimiento ecléctico que se perpetuaría hasta la independencia y la aparición de propuestas pedagógicas nuevas más allá de la escuela colonial ya entrado el siglo XIX.

La ciencia del siglo XVIII produjo en el campo intelectual la aparición de ciertos principios que antes no existían, aunque el velo de la educación moderna nos hace pensar en una presencia permanente y continua desde la Grecia Antigua y que a menudo nos lleva a nombrar aspectos y conceptos coloniales con nombres modernos totalmente inadecuados.

El principal aporte de las ciencias al pensamiento colonial fue la idea de progreso, la exactitud matemática y su lógica como base de todo conocimiento científico en reemplazo de la lógica trascendente aristotélica, como principios para alcanzar bienestar material y felicidad; conceptos de una naturaleza claramente «moderna», ya que por medio de la ciencia se intentaba alcanzar una felicidad no trascendente (producto de una religión misteriosa que prometía un paraíso espiritual después de morir, tras haber vivido como un buen cristiano) (Durant, 1955), sino una felicidad terrenal, gracias al hombre, quien se consideraba capaz de doblegar y aprovechar la naturaleza por y para sí mismo, acercándose cada vez más a un futuro promisorio. Es decir, haciendo al hombre más que objeto de Dios y su providencia un sujeto creador y por

ende histórico, responsable por la felicidad y el bienestar de sus coterráneos y compatriotas, no entendiendo en estos momentos primigenios como lo han querido mostrar muchos historiadores a la fuerza, en la patria neogranadina ni colombiana sino a la patria de quienes se consideraban súbditos de la Corona Castellana de uno y otro lado del Atlántico.

Otro elemento de gran importancia fue la consideración por parte del «científico» del conocimiento como una «obligación moral», más allá de la obligación cristiana de la caridad y de la indulgencia. Este se consideró responsable por el bienestar de su provincia, de su reino y de la comunidad que los hacía parte del imperio, representado en su soberano. Es decir, una obligación moral «ilustrada», en aras de alcanzar el bienestar; pero bajo un profundo sentimiento religioso y católico y se quiera o no, parte intrínseca de ese cierto nacionalismo primigenio que las reformas borbónicas sembraron en estos hombres. Se era español, ya fuese indiano o peninsular debido al idioma, su vasallaje ante el Rey, las instituciones y a la religión católica romana, principio sin duda resultado de la influencia de la ilustración española de Feijoo, Campomanes, Campillo y Cossío, Jovellanos y José Celestino Mutis en el caso del Nuevo Reino de Granada o de Mariano Grijalva en Popayán.

Esta efervescencia y patriotismo nacido del proyecto de la política borbónica fue mutando con las crecientes desavenencias entre criollos y peninsulares y en el desencanto que causó el repliegue de la política de impulso a la causa ilustrada por parte de la Corona. Principalmente se encaminó hacia la prohibición de libros de origen francés y de nuevos textos de origen americano, en donde se pudiera mostrar el creciente descontento ante lo que los criollos consideraron un incumplimiento por parte de las promesas borbónicas¹², proceso que además culminaría con el nombramiento de censores en 1801 para controlar las conclusiones públicas de los colegiales, sinónimo sin duda de la crisis que se avecinaría sobre los territorios de la Corona Española en América. El desencanto de este proyecto fue evidente, pues, según muestran los documentos, los criollos hasta último momento creyeron en la factibilidad del proyecto «progresista» borbónico.

Al presentarse la crisis política y aparecer la debilidad institucional española, debido a la invasión francesa en 1808 y viendo rotos los lazos que la unían con la Corona; en medio de un profundo tradicionalismo político sembrado en la tradición escolástica española decidieron reasumir la soberanía y gobernarse a sí mismos. Muestra de nuevo del profundo desencanto hacia la posible felicidad a la que podrían llegar bajo la Monarquía borbónica, pues como lo menciona Camilo Torres « Mas ¿Para qué esta larga nomenclatura, ni una enumeración prolija de los bienes que posee este Reino, y de que no ha sabido aprovecharse la mezquina y avara política de su gobierno? ¿Acaso podrán compararse con él los otros de América, ni los mismos Estados Unidos cuya asombrosa prosperidad sorprende, aunque una potencia todavía nueva? » (Torres, 1989, p. 10) .

¹² Prohibición sobre todo a los textos del «traidor Miranda», papeles referentes a la junta Suprema de Quito y el «catecismo o instrucción popular » Obra del cura de Mompox y más tarde obispo de Cartagena Juan Fernández de Sotomayor y a los textos que hablaban de «los asuntos de Francia» Las conclusiones de los cursos comenzaron a tener censores en 1801.

Malestares acrecentados sin duda por la incidencia de la mala política borbónica y por verse truncados los intereses económicos y sociales en los que se habían comprometido las ciencias modernas. En realidad, los «científicos» payaneses, neogranadinos y americanos buscaban el fin último de la ilustración: «el bienestar». Obligación de un Estado que nunca cumplió y que cerró las oportunidades para que estos reinos pudiesen llegar a la civilización prometida por los hombres de la «modernidad».

Aunque la influencia en Popayán y el Nuevo Reino de Granada de los escritos de los Enciclopedistas franceses y de los «ilustrados» de la nación francesa fuera mínima, no lo fue así la de los científicos, que en un amplio espectro práctico llevaban las mismas premisas, como escondidas entre códigos cabalísticos o en runas escocesas. Los protagonistas del movimiento naturalista de la educación payanesa y del primer movimiento independentista conocieron el código, y por ello fueron juzgados fuertemente por quienes los consideraron traidores a una patria a la que fueron fieles hasta que sintieron incumplidas las responsabilidades que ésta tenía para con ellos; es decir, primero que la traición hacia su rey, estos se sintieron traicionados por él al no cumplir sus promesas, y según la filosofía de Francisco de Suárez «la soberanía recae sobre el pueblo, quien la ha recibido de Dios».

En el aspecto intelectual, después del gran resurgir en Popayán y en el virreinato vendrían días aciagos, tras la toma de posiciones de 1810 en Santafé y en otras ciudades, éstos hombres salidos del Real Colegio Seminario de Popayán bajo el auspicio de una sociedad en transformación terminarían en el cadalso junto con sus ideas de progreso y su profundo amor a las ciencias como única y completa fuente de bienestar y de felicidad, amor que sólo lo pueden expresar las palabras de tal vez quien fue uno de sus más fervidos amantes y servidores, en Popayán y América:

La una de la mañana era y no podía dejar el cielo ni mi telescopio. Saturno y Júpiter volvían y revolvían en mi imaginación: sus zonas o fajas, el anillo, los satélites, todo llenaba mi alma de placer y contento. Ah créamelo usted, no me habría trocado en la noche del último de noviembre por César después de la batalla de Farsalia. ¡Qué pueriles se me hacían los gustos y placeres de los poderosos! Sólo el contento de la virtud supera al que proporcionan las ciencias a un aficionado, y cuánto sirven éstas para elevar nuestras almas al que las ha creado todas! (Carta a Santiago Arroyo, 1799, p. 34).

Bibliografía

Fuentes documentales

ARCHIVO CENTRAL DEL CAUCA (Popayán, Cauca)

Fondo Colonia

Tomos:

Civil I II III

Serie:

Instrucción Pública 1642-1808

Eclesiástico I

Serie:
Seminario 1642-1808

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE MISIONES (A. C. C.)

Extrañamiento y Ocupaciones de Temporalidades de Los Regulares de la Compañía de Jesús, Orden del Consejo de Madrid- Un tomo- Año de 1767.

Disposiciones encontradas en: Colección General de las providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento y ocupación de Temporalidades desde los regulares de la Compañía, que existen en los documentos de S. M. de España, Indias e Islas Filipinas, a consecuencia del real Decreto de 27 de febrero, y pragmática sanción del abril de este año, tres partes. Madrid 1767, Un Tomo. Manuscrito No 566.

Fuentes bibliográficas

Arboleda Llorente, José María. (1966). *Popayán A Través Del Arte Y La Historia* Tomo I. Popayán: Universidad del Cauca.

Barona Guido. (1995). *La Maldición De Midas En Una Región Del Mundo Colonial Popayán 1730-1830*. Cali: Editorial Facultad De Humanidades Universidad Del Valle.

Batallion, Marcel. (1996). *Erasmus y España*. México: Fondo de cultura Económica, México, 1996.

Bunge, Mario. *La Ciencia, su método y su filosofía*

Caldas, Francisco José. (1966). *Obras Completas*. Bogotá: Universidad Nacional.

Soto Arango, Diana, Puig-Samper, Miguel Angel, Bender, Martina Y González-Ripoll, María Dolores (Editores) (2003). *Recepción y difusión de Textos Ilustrados "intercambio científico entre Europa y América en la Ilustración*, Madrid: Ediciones Doce Calles.

Durant, William James. (1955). *César y Cristo: Historia de la Civilización Romana y del cristianismo, desde sus comienzos hasta el año 325 D. C.* Argentina: Editorial Suramericana.

Haring, Clarence. (1966). *El Imperio Hispánico En América*. Argentina: Hachette.

Jovellanos, Gaspar Melchor. (2000). *Escritos Políticos y Filosóficos*, España.: Folio

Kapra, Fritjof. (2003). *La Trama de la Vida*. Editorial Anagrama S. A.

Liebniz G. W. (1994). *Discurso de Metafísica*. Barcelona: Ediciones Altaya.

Marquínez Argote Germán Y Mauricio Beuchot (Directores). (1996), *La Filosofía en la América Colonial*. Bogotá: Editorial EL BUHO.

Marzahl, Peter. (1978). *Town in the Empire, Government, Politics and Society in Seventeenth Century Popayán*. Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, United States of America.

Mason, Stephen. (1997). *Historia de las Ciencias 3. La ciencia del Siglo XVIII: El desarrollo de las tradiciones científicas nacionales*. Alianza Editorial.

Merino José Antonio. (1993), *Historia de La Filosofía Franciscana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Murgueitio, Carlos. (2006). *La Real compañía, Guipuzcoana de Caracas en la defensa del Comercio Borbónico en el Caribe durante el Siglo XVIII*. En: Revista Montalbán No 38.

Pacheco, Juan Manuel. (1984). *Ciencia, Filosofía y Educación en Colombia, Siglo XVIII*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Quiróz Martínez, Olga Victoria. (1949). *La Introducción de la filosofía Moderna en España*. El Colegio de México.

Restrepo, Juan Pablo. (1987). *La Iglesia Y El Estado En Colombia, Tomo I*, BOGOTÁ: Biblioteca Banco Popular.

Serrano Prada, Jose María. (1997). *Biblioteca Siglos XVI-XVIII Universidad del Cauca*. Popayán: Universidad del Cauca.

Silva, Renán. (2004). *Cultura y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada, Siglos XVII y XVIII*. Medellín: La Carreta Editores.

Silva, Renán. (2002). *Los Ilustrados De Nueva Granada 1760-1808, Genealogía De Una Comunidad De Interpretación*. Bogotá: Banco De La República, Eafit.

Soto Arango, Diana. (2005). *Mutis Educador de la Elite Neogranadina*, Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Stanford Encyclopedia of Philosophy, web site, <http://plato.stanford.edu/>

Stoetzer, Carlos. (1979). *The Scholastic Roots of The Spanish American Revolution*. New York: Fordham University Press.

Torres Tenorio, Camilo, *Representación del Cabildo de Santafé, Capital del Nuevo Reino de Granada, a la Suprema Junta Central de España, en el año de 1809*, El Abedul.

Vargaz Saez, Pedro. (1945). *El Real Colegio Seminario San Francisco De Asís*. Bogotá: Editorial A. B. C.

Recibido: 14 de junio de 2010.

Aprobado: 18 de noviembre de 2010.